

vencia. Aparece, entonces, clara la dinámica por medio de la cual el movimiento contemporáneo de los paeces retoma la herencia de la visión histórica de sus dirigentes del pasado y la utiliza de acuerdo con las necesidades políticas del presente.

MAURICIO PARDO ROJAS

La apenas sudamericana

Vivir en Bogotá

José Fernando López [y otros]

Foro Nacional por Colombia, Bogotá, 1990, 281 págs.

Frío, aglomeración, lluvia pertinaz, concreto, montes tutelares, gris, contaminación... ¿Qué evoca la palabra *Bogotá* a los viajeros, a los provincianos? ¿Qué sugiere a sus habitantes? ¿Cuánto quisiéramos saber de esta ciudad para desentrañarla y vivirla?

En Bogotá los puntos cardinales denotan la pertenencia social: una fuerte polarización socioespacial y una clara definición de centros de actividades perviven aún, a pesar de las transformaciones en las pautas de consumo de vivienda de estratos altos y medios y en la producción habitacional de los estratos bajos.

Esta ciudad extiende día a día sus núcleos habitacionales, a manera de tentáculos que luchan por diferenciarse: unos sobre los terrenos de vocación agrícola de la sabana, otros sobre los cerros erosionados del sur, mientras el centro pierde su naturaleza simbólica y sus residentes por efectos de la renta del suelo y del monoclasismo de sus usuarios. ¿Cómo poner freno a la disolución del tejido urbano y a la creciente pérdida del sentido del espacio público?

Y es que Bogotá es un polo de atracción para los habitantes del país debido a la alta concentración de actividades y a su dinamismo económico, pero tiene la peor distribución del ingreso y la mayor cantidad absoluta de informales en casi todas las ramas productivas.

El transporte, dolor de cabeza permanente para los habitantes de esta urbe, no ha encontrado en busetas ni buses-cebras ni ejecutivos una solución masiva. La concentración de población ha elevado la demanda, la infraestructura vial es insuficiente y su uso irracional; la estructura empresarial del servicio, la carencia de planificación y de una política estatal definida para el sector contribuyen a empeorar el transporte.

Son frecuentes las noticias que nos llegan de las luchas de pobladores de todo el país por los servicios públicos: que no hay agua, que su calidad es pésima, que hay racionamientos de luz que las tarifas son impagables, que la basura invade las calles, que los teléfonos no sirven. Bogotá no se escapa a los reclamos individuales o a las acciones cívicas por los mismos motivos.

Varios son los problemas que afrontan los servicios públicos de la capital: políticas de inversión, en las que priman las faraónicas obras de infraestructura; alto índice de pérdidas; el servicio de la deuda externa; ineficiencia administrativa, organizativa y técnica de algunas empresas prestatarias de los servicios, factores que cercenan su posibilidad de expansión.

La política de indexación ha tenido como objetivo descargar en el pago de las tarifas el financiamiento de las obras de infraestructura, el pago del servicio de la deuda y los costos de operación, afectando en mayor proporción a los estratos bajos y medios de la población.

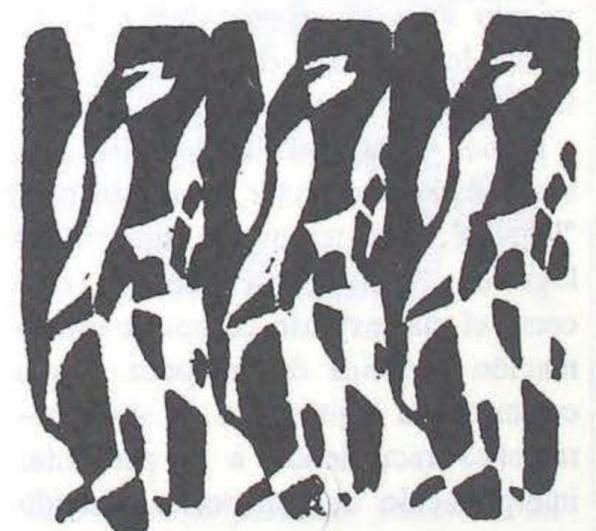
El sector educativo muestra un déficit presupuestal permanente, debido a los bajos recursos que el gobierno nacional destina a los planteles estatales. Aunque su cobertura es bastante aceptable, el sector privado predomina sobre el público, disminuyendo las posibilidades de acceso de los sectores de más bajos ingresos al sistema educativo.

Los sectores populares, los más lesionados por el cúmulo de problemas urbanos que presenta Bogotá, han creado múltiples organizaciones con el objeto de mejorar sus condiciones de vida: las juntas de acción comunal han construido entre el 35 y el 40% de la infraestructura urbana y están reali-

zando proyectos autogestionarios relacionados con el consumo, la salud y la infraestructura urbana; las organizaciones de vivendistas han intentado dar respuesta al déficit habitacional y a la insuficiencia de recursos de la mayoría de las familias para obtener vivienda; las cooperativas atienden diversas necesidades específicas y los sindicatos son importantes en el sector manufacturero, no obstante sólo el 15,6% del total de la población ocupada de la capital está sindicalizada.

Por su parte, los organismos internacionales de crédito, interesados en "acompañar el crecimiento explosivo de las zonas urbanas latinoamericanas" han hecho grandes empréstitos para proyectos de amoblamiento urbano, que han tenido grandes sobrecostos sociales y financieros para la ciudad. Tal es el caso del Programa de Desarrollo Integrado Ciudad Bolívar, para cuya ejecución la alcaldía mayor contrató con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) un préstamo correspondiente al 49% de su costo total, en 1984. Se pretendía mejorar el índice de calidad de vida, superar el déficit de vivienda y las precarias condiciones sociales, mejorar el acceso a la oferta laboral y elevar el nivel de ingresos de casi la cuarta parte de la población de la capital, que habita en aquella zona.

En 1988, año calculado para la finalización del programa, los estimativos preliminares del estado de las obras y los balances presupuestales



reflejaron una ejecución crítica. Diversas experiencias de contratación del distrito con la banca internacional permiten deducir que los estudios y proyectos no consultan las capacidades reales de manejo administrativo, técnico y financiero de las entidades distritales y se prefiere subestimar costos y minimizar tiempos para lograr conceptos favorables y rápida aprobación de los contratos.

La participación de las organizaciones populares de Ciudad Bolívar no fue tomada en cuenta ni para definir el contenido del proyecto ni durante su ejecución, a pesar de agrupar una base heterogénea de la población y de tener una amplia experiencia reivindicativa en la lucha por la vivienda, los servicios públicos, las vías, el transporte, la salud, la educación, la recreación y el empleo.

Si bien es cierto que ellas se caracterizan por la inestabilidad y vulnerabilidad al manejo e influencia de partidos políticos, entidades estatales y no oficiales, su poca vinculación con las bases, la falta de coherencia interna, operativa y funcional que no les permite proyectarse, trascender el marco de su territorialidad geográfica y su especificidad, aunar propósitos y esfuerzos ni planificar sus tareas a mediano y largo plazo, han orientado sus actividades a la satisfacción de necesidades colectivas y son espacios de participación, de formación y comunicación, de consolidación comunitaria. Son interlocutores con quienes el Estado debe establecer diálogo permanente si la pretensión es construir una ciudad más humana, más amable... si queremos que Bogotá deje de ser una "ciudad de perros"*.

¿Qué responsabilidad le corresponde a la administración distrital por su gestión, por la lógica de toma de decisiones en materia de inversión y proyectos, por la ausencia de planificación acorde con las necesidades reales de la población, por el ilimitado crecimiento en extensión de esta urbe? Los autores de *Vivir en Bogotá* dan cuenta de ello en sus análisis, así como de algunas características de la ciudad a partir del acopio, casi exhaustivo, de la información disponible sobre diversos indicadores, no obstante el permanente señalamiento de la

carencia de información actualizada y la dispersión o imprecisión de la existente; algunos logran expresar las cifras, otros son tímidos y el análisis cualitativo escasamente se insinúa.

Vivir en Bogotá reúne un conjunto de ocho ensayos: Características económicas de Bogotá de José Fernando López, La estructura urbana y la vivienda en Bogotá de Samuel Jaramillo; El transporte en Bogotá de Jorge Acevedo; Los servicios públicos en Bogotá y La organización popular en Bogotá escritos por Pedro Santana y Clara Rocío Rodríguez; La educación en Bogotá de Abel Rodríguez; Ciudad Bolívar: deuda externa y presencia de organismos multilaterales de crédito de Gustavo Díaz y Estudio de caso: problemática de las organizaciones populares en Ciudad Bolívar de Carlos Escobar, Juan Miguel Molina y Alfredo Ordóñez.

Claro que quedan vacíos: el espacio público, la cultura de la ciudad, el manejo ambiental, los viejos, los niños, la juventud, la violencia urbana, en fin... vivir en Bogotá es mucho más que *Vivir en Bogotá*.

MARTHA CECILIA GARCÍA VELANDIA

Las mujeres de los hilos perfectos

Mujer, religión e industria

(Fabricato, 1923-1982)

Luz Gabriela Arango

Universidad de Antioquia - Universidad Externado de Colombia, Medellín, 1991, 339 págs.

El texto de Luz Gabriela Arango es un interesante estudio de una de las empresas pioneras en el desarrollo industrial antioqueño y colombiano: Fabricato. Tiene, además, la particularidad de ser una investigación sobre la evolución de la mano de obra, que fue mayoritariamente femenina hasta los años cincuenta. Es, por tanto, un estudio de caso *sui generis*, pues asume explícitamente un enfoque laboral con énfasis en los problemas de la participación femenina en el mundo del trabajo.



Luz Gabriela tuvo la fortuna, poco común para los investigadores laborales, de lograr acceso a la documentación oficial de la empresa, comprendidas las hojas de vida del personal empleado por Fabricato y algunas subsidiarias. Esta novedosa fuente es complementada con entrevistas a grupos de mujeres pertenecientes a cada una de las cuatro generaciones analizadas por la autora. De allí surge una información cuantitativa y cualitativa inigualable, lo que da solidez a las conclusiones de esta cuidadosa investigación. Hay, sin embargo, un pequeño problema técnico en la forma de citar los documentos oficiales de Fabricato: no se dice el origen específico del documento, lo cual crea problemas para futuros investigadores que quieran confrontar esa información.

En un detallado seguimiento de las cuatro etapas que a juicio de Luz Gabriela atraviesa Fabricato, se va plasmando una interesante interpretación sobre las formas particulares como se articulan, para cada fase, las estrategias individuales de las trabajadoras, las de sus familias y las de los patronos. Los últimos capítulos son especialmente ricos en este sentido. Allí se ilustra hasta la saciedad el tránsito de una mano de obra aparentemente más dócil, en las dos primeras generaciones de trabajadoras, a una más autónoma, al menos con relación a la dependencia de sus hogares de origen, en las últimas obreras. Todo ello acompañado de procesos de tecnificación y "masculinización" de la fábrica, procesos que, aunque rezagados en Fabricato, no están distantes de

* Título de ilustración de la cubierta del libro, obra de Víctor Sánchez (Uno más).